

Crónica de Enrique IV de Castilla

De la mala guarda del castillo de Alanís, e de la toma de aquella villa e castillo

El duque de Medina Sydonia, después que en el comienzo de las divisiones supas e del marques le paresció quedar mayor, entre las otras cosas obo la fortaleza de Alanís, luego retorno en su pereza e avaricia acostunbrada. La qual fortaleza dio en tenencia a Pedro de Nadal, onbre pobre, a quien mandor dar muy poca provisión, e no la gente nesçesaria para la guarda de aquel castillo; lo qual visto por el alcaide, cada día se quexaba ynportunando al duque amonestándole quisiese darle gente e las cosas neçesarias a la guarda de aquella fortaleza, a lo qual el duque ningún remedio daba.

Lo qual conosciendo por el alcayde dexo dos onbres en la fortaleza, e vino a gran priesa a Sevilla, pensando con su presencia el duque fiziese lo que debía, donde ya el duque avia seydo avisado (de) como el marques, sabiendo la mala guarda que en la fortaleza de Alanís estaba, era de proposito de la tomar. El cargo de lo qual el marques dio a un caballero de Sevilla, llamado Chistoval Mosquera, onbre no perezoso ni covarde, el qual era mucho amado de los de Alanís, como fuese onbre muy gracioso e umano, e tobiese en aquella villa gran patrimonio.

El duque, aunque en algo pungido por la avisación que le era fecha, aunque a gran pena quiso oyr a su alcayde, con todo eso, remisamente probeyo con alguna pequeña suma de dinero, mandando al alcayde, que luego en punto se fuese poner recabdo en su fortaleza, lo qual el puso en obra; e por mucho que andovo, como Christoval Mosquera tobiese el cargo de tomar aquella fortaleza, con gran gente del marques llevo a ella, e la tomo ante que el alcayde llegase, de lo qual los moradores de la villa ovieron gran plazer.

El mensajero de la toma del castillo fue el miserable Pedro de Nadal, de que en Sevilla se obo gran tristeza, como todos estimasen las cosas del duque yr de mal en peor, como desde Alanís e de Alcalá de Guadayra podía defender el paso para Eçija e Carmona, e desde Costantina eran tomados qualesquier que de Cordoba, con pan viniesen.

E como el duque fuese menguando (de consejo), ninguna buenaesperança a los de Sevilla quedaba sy a la provincia de León era ocupado el camino, lo qual era seguro sim Alanís tubiera guardada; e asy tomada de los enemigos, gran clamor en la çibdad se fazia, dando gran cargo e culpa al avaricia e pereza del duque. Sobre lo qual se obo consejo en la çibdad, por buscar algún remedio; obo en ella gran diversidad de sentençias. Fue determinado que la çibdad enbiase trezientos de cavallo que de continuo estubiesen en la villa de Caçalla, que es cerca de Alanís, que cada día, corriesen a los de Alanís; los quales tobiesen cuydado de pasar las recuas e gentes que de la provincia de León a Sevilla viniesen.

Entre los regidores uno contradixo mucho este consejo, dando muchas razanes para probar quantos ynconvenientes dello se siguian, como de aquel se causaba guerra para muchos tienpos a los de la provincia e ningún remedio a la çibdad, ante magnifiesta desolación, e ninguno averia, asy mercador como caminante, que osase pasar por camino confuso de armas de contrarias partes, donde no falliesçerian conjuraciones en los lugares çercanos de la parte del marques, porque muchos de los de Caçalla e del Pedroso y de las otras villas çercanas amaban mucho al marques. Lo qual pareçio porque los de Costantina pudieran si quisieran socorrer a la fortaleza de Alanís, ni serie ganancia alguna a la çibdad en destruyr la villa de Alanís, como destruyendo aquella destruyen lo propio suyo, por ende, el trabajo y el cuydado e la despensa en este caso al duque convenia, e no a la çibdad; como por su negligencia e pereza aquella fortaleza era perdida, de que gran daño a la çibdad se seguia, porque

convenía entender en recobrar aquella fortaleza para dar libertad a la çibdad, en lo qual consistía la vida con honrra de todos los çibdadanos de aquella çibdad, y en la tardança perdimiento con grande ynfamia.

El parecer ya dicho deste noble çibdano fue por todos aprobado; e todos se aparejaron con grande ardor porquel negocio bienaventuradamente se acabase, por el voto de los amigos de la libertad.

Capítulo LXXI

De como se tomo la fortaleza de Alanís e del vano ayuntamiento de la gente quel marques fizo para socorrer, e de la trayçion que en la çibdad por algunos della se començo.

Por lo ya dicho con gran diligencia fueron juntos mill e quinientos de cavallo e seys mill peones, que con grande animo e voluntad yban por recobrar aquella fortaleza, en que consistía la libertad de aquella çibdad. Con la qual gente el pendón de la çibdad, con la acostunbrada çirimonía, salió en diez de febrero del año de setenta e tres. Lo qual como el marques supiese, llamo de gran priesa sus ayudadores, e como en Xerez alguna sospecha tobiese, llevo consigo solamente sieteçientos de cavallo e fuese a Alcalá de Guadayra, con esperanza que ovo de aver entrada en la çibdad, por algún trato que en ella tenía. El qual como fuese sentido, los que en el eran fueran enforcados en vista del marques, e sin dubda, sy la gente de Sevilla capitan tobiere, pudiera en la pasada resçebir gran daño.

E Christoval de Mosquera en Alanís afirmo que no creyesen ser perturbados por los de Sevilla, porque allende del socorro que del marques averían, el era certificado del comendador mayor de Calatrava, don Fernán Ramírez de Guzman, que luego enbiaría en su favor gran copia de ballesteros e asaz gente de cavallo.

El marques paso sus batallas ordenadas junto con las cerca de la çibdad, e fue pasar por el vado que se llama de las Estacas, e tomo el camino de Alcala del Rio; el qual en otro tienpo fue bien murado, e agora esta derribado. En la qual villa fizo muy gran daño, donde se detovo dos días, e bolvió por cerca de Sevilla, e llegando a la puente que se llama Forada (da), que es una legua de la çibdad, en la qual avía una torre muy buena que estaba por el duque, e la tenía un esforçado varón llamado Pedro de Montes Doca, e mandola combatir.

E como los de Sevilla esto supiesen, determinaron de salir a la defender, como les pareciese grave cosa de conportar quel marques con tan poca gente pudiese tan grande ynjuría fazer a la çibdad. E como Rodrigo de Ribera, onbre de noble linaje pero muy malo e doblado, obiese quedado allí como por principal, no lo consyntio, diziendo que guardasen su çibdad e de otra cosa no curasen fasta quel duque viniese. E pusieronle bancos penjados, de manera que se pudo cavar por el pie, e puesta sobre puntales le pusieron fuego, e la meytad de la torre de subito capó, e mato quatro de los que en ella estaban, que avían valientemente peleado en su defensa, e otros quatro que quedaron en la meytad de la torre, el marques los dexo libremente yr a Sevilla, llebando consigo al alcaýde.

En tanto questas cosas el marques fazia, el duque tenía el çerto sobre el castillo de Alanís, donde cada día le venían nuevas de que gran turbación avía, que unos le dezian que venía gran parte de Cordova contra el, otros le dezian que los de Erija, e aun los de Sevilla quiriendo bien a Christoval Mosquera afirmaban las nuevas ya dichas. El duque con todo eso determino de combatir la fortaleza por tres partes; el combate de la una tomo para sy, el otro dio a don Pedro de Estuñiga, el terçero que era el mas fuerte e el mas peligroso de combatir, dio a Fernando de Ribadeneyra, que era capitán de la gente del adelantado don Pedro Enriquez. Y en quebrando el alba, el combate se començo muy duramente por todas partes; e Christoval Mosquera esforçando la gente que en la fortaleza tenía, peleaba

valientemente como buen caballero, dando esperança a los suyos que el marques muy presto los socorrería. E Fernando de Ribadeneyra, como fuese caballero mucho esforçado con tan gran fuerza apreto el conbate por su parte, de tal manera que derribo gran parte del muro, e puestas las escalas la fortaleza por su parte se entro, y el alcayde con los suyos todavía valientemente peleando, de tal manera que allí fueron muchos muertos, asy de la una parte como de la otra; a la fin fueron todos presos, e los ballesteros, que ende estaban del comendador mayor de Calatrava, el duque mando yr libremente, e al alcayde mando honorablemente tratar. E sabido por el marques como la fortaleza de Alanís era tomada, con grande enojo se fue a Alcalá de Guadayra.

El duque tardo en la toma desta fortaleza treze dias, e obo consejo sy desde allí yria con la gente que tenia sobre Alcalá de Guadayra, donde creya el marques estubiese, por ver sy el marques querria dalle la batalla, o por aventura los de la villa, visto sobre sy tan gran poder, averian coraçon de pelear contra el marques, que tiranicamente los tenia opremidos, seyendo ellos vasallos de la çibdad. Lo qual como el marques supiese, dexo en Alcala la mejor guarda que pudo, e partiose para Xerex.

El duque con toda la gente que traya e con la que de Sevilla mando venir, que fueron todos bien beynte mill peones e mill e ochocientos de cavallo, se fue para Alcala de Guadayra, donde estobo esperando gran pieça por ver si se faria algo de lo que pensado tenia, e como su pensamiento falliesçio, el se bolvió a Sevilla con toda su gente.

*Publicado en la Revista de Alanís, 1994.
Sin autor de la transcripción*